

UN CIENTÍFICO ADELANTADO - t

7º - 8º

Voz

CRUX ET E-VAN - GE - LI - UM IN NO VUM MUN - DUN.
La Cruz y E-van - ge - lio lle - ga - ron al Nue vo Mun - do.

Fl.

Otros

FI-DE, LA - BO - RE, MI- SSIO - NA - RII. IN - DIOS DO - CUE RUNT, ET
Tra - ba - jo y Fe de los mi - sio - ne - ros. Mos - tra - ron, fun da ron

NO - VA CHRIS - TI REG - - NA FUN
Nue - vos Rei - nos de Cris - - to a In -

DA - VE - RUNT. GLO - RIA IN EX - CEL - SIS DE - O. dí - ge - nas. O.

<https://ideaswaldorf.com/un-cientifico-adelantado-t/>

Sinopsis

“José de la Costa” o José Acosta (1540–1600) fue un jesuita que llegó a Perú en 1572 y recorrió durante catorce años el virreinato. Acompañado por su temeroso compañero Fray Buenaventura, Acosta no se conformó con evangelizar: subió los Andes, aprendió quechua y aymara, estudió los quipus y fue el primero en describir el soroche o mal de altura. Atravesó el desierto de Atacama, el más largo y estrecho del mundo, descubrió la corriente fría en el océano que se nombró “océano pacífico” (y que luego llamarían Corriente de Humboldt) y propuso que los animales y los indios americanos llegaron desde Asia.

Escribió la *Historia natural y moral de las Indias* (1590), traducida a seis idiomas, que dos siglos después leerían Humboldt y Darwin. Pero Acosta no lo sabía. Solo fue un cura curioso que no podía dejar de preguntar, y aunque el tiempo lo olvidó, fue el primer gran científico de América.

Personajes:

Espanoles y europeos

José de Acosta,	jesuita,
Fray Buenaventura	compañero jesuita,
Don Rodrigo	funcionario
Criado de Acosta	
Visitador real	autoridad colonial
Médico	
Capitán	
Marineros 1y 2	
Fraile joven	
Mujer	del mercado en el Cuzco
Comerciante	en Potosí
Criado del virrey	en la corte

Indígenas

Illari	joven quechua
Mama Quilla	anciana quechua
Tupac	aymara
Anciano	
Quipucamayoc,	guardián de los quipus
Coro de indígenas	(quechua y aymara)

Escena 1

(Puerto de Sanlúcar de Barrameda. Un barco mercante en el muelle. Se oyen gaviotas, cuerdas y el oleaje. **José de Acosta**, 31 años, con barba incipiente, mira el horizonte. Lleva un hábito jesuita y un cuaderno bajo el brazo. A su lado, **Fray Buenaventura** está pálido, incluso antes de embarcar)

Fray Buenaventura	(Con voz temblorosa) Hermano Acosta, ¿está seguro de que esto es lo que Dios quiere? He oído que en aquellas tierras hay serpientes del tamaño de un barco.
Acosta	(Sonriendo, sin dejar de mirar el mar) También he oído que hay montañas tan altas que tocan el cielo, y gentes que hablan lenguas que nadie en Europa ha escuchado. ¿No es eso razón suficiente para ir?
Buenaventura	Yo preferiría una razón que incluyera no ser devorado por serpientes.
Acosta	La fe, hermano, también es una forma de no tener miedo. Además, las serpientes no saben nadar. (Fray Buenaventura palidece aún más. El Capitán del barco se acerca)
Capitán	Padre Acosta, todo está listo para la partida.
Acosta	Pero le advierto: la travesía es larga y el mar no siempre es amable. He navegado antes, capitán. Y he aprendido que el mar enseña más que cualquier libro.

- Capitán** ¿Más que los libros? (Ríe) Usted es un hombre curioso, padre. Eso es raro en un jesuita.
- Acosta** La curiosidad no es enemiga de la fe, capitán. Es su mejor aliada.
(Suben al barco. **Marinero 1** y **Marinero 2** izan velas. El barco comienza a moverse)
- Buenaventura** (Mareado) Ya me arrepiento. Ya me arrepiento. ¿Por qué no me hice fraile de clausura? En un convento no hay serpientes ni olas.
- Acosta** (Sentándose con su cuaderno) Pero tampoco hay montañas que tocan el cielo, hermano. (Empieza a escribir)
- Buenaventura** (Mirando el cuaderno) ¿Qué escribe tanto?
- Acosta** Todo. El color del agua. La dirección del viento. La posición de las estrellas ...
... Quién sabe cuándo estos datos pueden servir.
- Buenaventura** (Con sorna) ¿Y cree que alguien leerá eso?
- Acosta** (Serio) Quizá dentro de doscientos años. Quizá dentro de trescientos.
Pero alguien lo leerá.
(El barco se mece. Se oye el viento)
- Marinero 1** (A **Marinero 2**) Ese jesuita no para de escribir. Parece un loco.
- Marinero 2** Los jesuitas son así. Siempre con sus papeles.
- Acosta** (Sin levantar la cabeza, en voz alta) Los papeles no se comen, amigos.
Pero guardan lo que el mar se lleva.
(Los marineros se miran, sorprendidos. Fray Buenaventura se agarra a la borda)
- Buenaventura** ¿Y qué va a escribir sobre el mareo? Porque yo voy a dejar constancia de que el mar es una invención del demonio.
- Acosta** (Sonriendo) Lo apuntaré, hermano. "Fray Buenaventura declara que el mar es una invención diabólica". (Escribe)
- Buenaventura** (Ofendido) ¡No era para que lo escribiera!
- Acosta** Todo se escribe, hermano. Todo se guarda.
Algún día alguien agradecerá que hayamos dejado constancia de todo, incluso del mareo.

(Luz fuera)

<https://ideaswaldorf.com/me-gusta-el-mar/>

Escena 2

(Lima, 1572. Una plaza con una fuente. El sol es intenso. **Acosta** y **Fray Buenaventura** caminan, agotados por el viaje. **Don Rodrigo**, un funcionario español con plumas en el sombrero, los observa con desdén)

- Don Rodrigo** (Con desprecio) Bienvenidos a Lima, padres.
Espero que su viaje haya sido... instructivo.
- Acosta** (Con cortesía) Ha sido largo, don Rodrigo.
Pero el mar nos ha enseñado muchas cosas.

- Don Rodrigo** El mar no enseña nada, padre. El mar solo moja.
(Señala a los indígenas que pasan) Lo que necesita aprender es a tratar con éstos.
Son... complicados.
No entienden nuestra lengua, ni nuestra fe, ni nuestra forma de vivir.
- Acosta** (Observando a los indígenas con atención) Y sin embargo, tienen su propia forma de contar, de recordar, de entender el mundo.
(Señala a un indígena que lleva un quipu) ¿Qué es eso?
- Don Rodrigo** (Con desdén) ¡Ah! Eso es un quipu. Una sarta de cuerdas con nudos. Dicen que los incas usaban eso para contar.
Pero vamos, padre, no es más que un montón de hilos.
- Acosta** (Acercándose al indígena) ¿Podría enseñarme?
(El indígena se aparta, desconfiado. **Illari**, una joven quechua de unos veinte años, se acerca.
- Illari** (En quechua, con tono desafiante)
Imaynallam, tayta. ¿Imarayku kay quiputa munanki?"
(“¿Cómo estás, padre? ¿Por qué quieres este quipu?”)
- Acosta** (Con dificultad, en quechua)
Allin punchaw ... munaniku ... yachayta."
(“Buenos días ... quiero ... aprender”)
- Illari** (Sorprendida) ¿Hablas quechua?
- Acosta** (Con timidez) **Pisi ... pisi** (“Poco ... poco”)
- Don Rodrigo** (Incrédulo) ¿Usted está aprendiendo su lengua?
¡Padre, usted es el que debe enseñarles a ellos!
- Acosta** (Con calma) Para enseñar, primero hay que aprender.
¿No dijo Cristo que se hiciera como los Niños?
El Niño no juzga. El Niño pregunta, observa, escucha.
- Buenaventura** (Susurrando a Acosta) Hermano, no se meta en líos. Estos indios son ...
- Acosta** (Interrumpiendo) ... son personas, hermano. Como tú y como yo.
- Illari** (Con una sonrisa)
Tayta, qanqa mana wakichu kanki
(“Padre, tú no eres como los otros”)
- Acosta** (En quechua) **¿Imaynatan?** (“¿Cómo?”)
- Illari** (En español) Los otros españoles solo vienen a mandar.
Tú vienes a preguntar ... Eso es raro.
- Acosta** (Sonriendo) La rareza, Illari, a veces es el primer paso hacia la verdad.
(Pausa. Illari lo mira con curiosidad. Don Rodrigo se encoge de hombros y se va)
- Buenaventura** (Aliviado) Menos mal que se ha ido.
Ese hombre me da mala espina.

- Acosta** No todos entienden, hermano. Pero nosotros sí.
Y eso es lo que importa.
- Illari** (A Acosta) **Tayta, qanwan yachayta munani**
("Padre, quiero aprender contigo")
- Acosta** Y yo contigo, Illari. Enséñame tu lengua. Enséñame tus costumbres.
Enséñame todo lo que sepas.
- Illari** (Asintiendo) **Allinmi** ("Está bien")

(Luz fuera)

<https://ideaswaldorf.com/dona-ubenza-1/>

Escena 3

(Un cuarto modesto en el colegio de los jesuitas en Lima. **Acosta** está sentado frente a una mesa, con un quipu en las manos. Frente a él, el **Anciano Quipucamayoc**, un indígena de rostro arrugado y manos hábiles, le explica. **Illari** traduce. **Fray Buenaventura** observa desde un rincón, incrédulo)

- Anciano Quipucamayoc** (En quechua, señalando el quipu) **Kay quipuqa willakun**
("Este quipu habla")
- Acosta** (En quechua, con esfuerzo) **¿Imata willakun?** ("¿Qué dice?")
- Anciano Qu.** (Señalando nudos y colores) **Kay k'aytukunaqa ...** ("Estas cuerdas ...")
- Illari** (Traduciendo) Dice que cada nudo es una palabra. Cada color, una historia. Los incas no escribían con tinta. Escribían con hilos.
- Acosta** (Tomando el quipu con reverencia)
Esto es más valioso que cualquier libro de Europa.
¿Cómo se lee?
- Anciano Qu.** (Con una sonrisa) **Ñawpaqtaqa yachaymi karqan**
("Antes era conocimiento")
Pero ahora... pocos saben.
(Se entristece) Los españoles quemaron muchos quipus.
Dijeron que eran cosa del demonio.
- Acosta** (Con indignación) ¿Los quemaron?
- Anciano Qu.** **Arí** ("Sí") ... Pero algunos guardamos.
(Toca su pecho) Aquí, en el corazón.
- Buenaventura** (Desde su rincón) Hermano, ¿no será peligroso estudiar estas cosas?
Los superiores podrían ...
- Acosta** (Interrumpiendo) ... Los superiores no están aquí, hermano. Nosotros sí.
Y nosotros vemos lo que ellos no ven.
(Al anciano) **Yachayta munani**
("Quiero aprender")

- Anciano Qu.** (Asintiendo) **Yachanki, tayta. Yachanki**
("Aprenderá, padre. Aprenderá")
- (Entra **Tupac**, un aymara de complexión fuerte y mirada orgullosa. Lleva una manta de colores)
- Tupac** (En aymara, con desconfianza) **¿Kuna munastha?**
("¿Qué quieres?")
- Illari** (Traduciendo) Dice que qué quieres.
- Acosta** (En aymara, con dificultad) **Yatixaña munapxtha**
("Quiero aprender")
- Tupac** (Sorprendido) ¿Hablas aymara?
- Acosta** **Pisi ... pisi** ("Poco ... poco")
- Tupac** (Con una sonrisa) **Jumaxa jan wali Espanoljamarakiti**
("No eres como los otros españoles")
- Acosta** (Con humildad) **Janiwa** ("No") Solo soy un cura curioso.
- Buenaventura** (Suspirando) ¿Ahora también aymara? Hermano,
¿cuándo va a dejar de aprender idiomas y va a empezar a predicar?
- Acosta** (Con calma) Predico cada vez que hablo con ellos, hermano. Cada vez que escucho.
Cada vez que aprendo.
El evangelio no se predica solo con palabras. Se predica con respeto.
Parece ser que estos quipus conservan la memoria del pasado de estos pueblos y transmiten conocimientos de padres a hijos.
Voy a tratar de estudiar este método con descripciones más detalladas y también documentar el asombro y la paradoja intelectual de un europeo del siglo XVI al enfrentarse a un sistema de registro y comunicación radicalmente distinto al suyo.

(Luz fuera)

<https://ideaswaldorf.com/wayra-wayra/>

Escena 4

(Cordillera de los Andes. **Acosta, Fray Buenaventura, Illari, Tupac, el Criado de Acosta** y varios arrieros suben por un sendero empinado. El paisaje es árido, con rocas y nieve en las cumbres. El aire es cada vez más delgado)

- Acosta** (Jadeando) El aire... falta aire.
(Se detiene, se lleva la mano al pecho) ¿Qué ocurre?
- Illari** (Con preocupación) **"Oroche, tayta. Kay hatun urqukunaqa ...**
("Soroche, padre. Estas grandes montañas ...")
- Tupac** (En aymara) **Jach'a qullunakana sami ...**
("El aliento de las montañas ...")
- Illari** (Traduciendo) Dice que es el mal de la altura. Los cerros no quieren que subamos.
Dicen que el aire se vuelve delgado y el cuerpo no puede respirar.

- Buenaventura** *(Con la cabeza gacha, casi desmayado)* Yo ya no puedo más.
(Se sienta en una roca) Me muero. Aquí me quedo.
¡Que las serpientes me devoren, pero no subo ni un paso más!
- Criado** *(Quejándose)* Y yo que pensaba que esto sería un paseo.
En la villa de Madrid, las montañas son montañas.
Esto es ... esto no se parece en nada ... ¡es un castigo!
- Acosta** *(Animándolos)* No es la muerte, hermanos. Es el cuerpo que necesita acostumbrarse.
(A Illari) ¿Los incas sabían de esto?
- Illari** Los sabios Incas conocían el *soroche*.
Decían que los cerros respiran, y que los Hombres no estamos hechos para su aliento.
Por eso los sangrientos sacrificios en las cumbres ...
... para pedir permiso a los cerros.
- Acosta** *(Anotando en su cuaderno)* Horrible, pero fascinante ...
El cuerpo humano no puede vivir sin cierto aire ...
Y a mayor altura, menos aire.
(Señalando a Fray Buenaventura) Pero el cuerpo se adapta.
(Se acerca a él) Levántate, hermano. Camina despacio. Respira hondo.
- Buenaventura** *(Levantándose con esfuerzo)* Usted y su curiosidad ... nos va a matar a todos.
- Acosta** *(Sonriendo)* Pero qué muerte más interesante.
(Al criado) Tú también. Arriba. El desierto de "Atacama" *(Del quechua, Tacama ("Pato")* nos espera.
- Criado** *(Gimiendo)* ¿El desierto de Atacama?
¿No hemos tenido suficiente con las montañas?
¡Yo me quiero ir a mi caaaasa!
- Illari** *(Con seriedad)* El desierto de Atacama es muy largo y estrecho.
Los antiguos decían que era el camino de los muertos.
- Acosta** *(Con entusiasmo)* ¿Muy largo y estrecho?
(Mira a su alrededor) Y sin embargo, hay vida. Pequeñas plantas, huellas de animales...
He oído decir que cuando humedece, aunque sea una lluvia mínima, este desierto se cubre de flores. Como si la tierra estuviera esperando.
- Buenaventura** *(Incrédulo)* ¿Flores? ¿Patos aquí?
Parece más bien que la tierra está esperando que nos muramos.
Solo se ve océano y montañas altísimas que casi termina en las mismas aguas.
- Acosta** *(Sonriendo)* La vida siempre encuentra un camino, hermano. Hasta en el lugar más seco.
(Anota) Eso también hay que escribirlo.
(Atravesan el desierto. El paisaje es desolador: arena, rocas, un cielo inmenso. Acosta escribe sin parar)
(Hablando a sí mismo) Un desierto tan largo y estrecho ... sin lluvia, sin apenas vegetación ... y sin embargo, hay vida.

(Mira el suelo) Huellas de animales. Aves que sobrevuelan. La vida siempre encuentra un camino.

Buenaventura (Con la lengua seca) La vida encuentra un camino ... y la muerte también. ¿Cuándo vamos a encontrar agua?

Tupac (Señalando) **Janiwa, janiwa**
("Allí, allí")
Uma juk'ata ...
("Hay un poco de agua más allá ...")

Acosta Seguramente en alguno de los pocos oasis cerca de un riachuelo que muere en este océano tan "pacífico".

(Luz fuera)

Escena 5

(Costa del Pacífico. **Acosta** observa el mar desde un acantilado. **Fray Buenaventura** está sentado, descansando. **Illari** y **Tupac** lo acompañan. **Don Rodrigo** ha aparecido, escéptico)

Acosta (Tocando el agua del océano con la mano) ¡Está fría!
(Se vuelve hacia Illari) ¿Siempre está así?

Illari El mar del sur es frío. Los pescadores lo saben.
Los peces suben desde las profundidades.

Acosta (Anotando) Esto es extraordinario.
El agua debería ser cálida en esta latitud tan cerca del Ecuador.
Sin embargo ... (Mira hacia el sur) esta corriente fría viene de muy lejos.

Don Rodrigo (Con escepticismo) ¿Y eso qué importa, padre?

Acosta (Con pasión) ¿Que qué importa? Estamos ante un fenómeno que nadie en Europa ha descrito ni creo que conozca.
Una corriente de agua fría que recorre toda la costa. Esto influye en el clima, en los peces, en la vida de estas gentes.
(Mira el mar) Y yo voy a describirlo.

Buenaventura (Susurrando) ¿Y cómo va a llamar esa corriente?

Acosta (Serio) No lo sé, hermano. Quizá algún día alguien le ponga nombre. Quizá dentro de muchos años. Pero mientras tanto, yo la he visto. Yo la he descrito. De momento la llamaré "**Corriente del Atacama**"

Don Rodrigo (Riendo) ¿Y cree que alguien le hará caso, padre?
Usted es solo un jesuita. Los que mandan aquí no leen libros de curas.

Acosta (Con calma) Los libros no se escriben para los que mandan, don Rodrigo.
Se escriben para los que vienen después.
Alguien, algún día, leerá esto. Y entenderá.
(Pausa. Acosta mira el mar, pensativo.
Luego se vuelve al público, como si compartiera un secreto)

(Al público) Yo no sé de dónde viene este frío. Quizá del sur. Quizá de las profundidades.

Pero hay algo que he empezado a notar: el sol no se ve durante meses en esta costa. Los pescadores dicen que desde abril hasta diciembre el cielo está cubierto.

(Mira hacia los Andes) Como si la muralla de los Andes y esta corriente fría se aliaran para detener las nubes aquí mismo en la costa.

Buenaventura (Mirando al cielo) ¿Ocho meses sin sol? ¿Y cómo se puede vivir así?

Acosta Viven. Los costeños, desde muy al sur hasta cerca del Ecuador, dicen que "viven en las nubes".

Y tienen razón. Literalmente, viven entre la niebla.

(Anota) Eso también hay que escribirlo. Todo esto hay que escribirlo.

Don Rodrigo (Con sorna) ¿Y para qué sirve saber eso, padre?

Acosta (Siempre con calma) Para entender, don Rodrigo. Para entender por qué esta tierra es como es. Para entender por qué sus gentes son como son.

La ciencia no es solo para medir. Es para comprender.

(Luz fuera)

Escena 6

(Casa de **Mama Quilla**, una anciana quechua en los Andes. Teje junto a una fogata. **Acosta**, **Illari**, **Tupac** y **Fray Buenaventura** están sentados en círculo. **Don Rodrigo** ha entrado a escondidas)

Mama Quilla (En quechua, con voz profunda)

Ñawpa pachapi, runakuna hatun quchamanta hamurqanku

("En tiempos antiguos, los hombres vinieron de más allá del gran mar")

Acosta ¿Maymanta? ("¿De dónde?")

Mama Quilla (Señalando al norte) **Chaymanta** ("De allí")

Cruzaron el mar. Cruzaron montañas. Vinieron del norte.

Acosta (Intrigado) ¿Del norte? ¿De más allá del mar?

Mama Quilla Los sabios lo saben. Nuestros dioses vinieron del lago Titicaca, pero antes de los dioses, vinieron los Hombres.

Desde el otro lado del mundo.

Acosta (Reflexionando) Eso explicaría tantas cosas ...

(Se levanta y camina) Si las personas aquí vinieron del norte, ... entonces todos los Hombres somos hermanos.

No hay razas superiores ni inferiores, solo pueblos que han viajado por caminos distintos.

Don Rodrigo (Saliendo de su escondite) Eso es una herejía, padre. La Iglesia dice ...

Acosta (Interrumpiendo) ¡... La Iglesia dice que todos los Hombres somos Hijos de Dios.

¿Y si Dios los puso en el norte y ellos caminaron hasta aquí?

¿No sería eso también un milagro?

Un milagro de migración, de adaptación, de supervivencia.

- Buenaventura** (Asustado) Hermano, no diga eso. Los superiores ...
- Acosta** (Con firmeza) ... Los superiores no están aquí, hermano. Nosotros sí.
(A Mama Quilla)
Añay, Mama Quilla ("Gracias, Mama Quilla")
Hoy he aprendido más que en diez años de biblioteca.
- Mama Quilla** (Sonriendo) **Qanqa sumaq runam kanki, tayta**
(“Tú eres un buen hombre, padre”)
- Acosta** (Con humildad)
Mana sumaqchu
(“No soy bueno”) Solo soy un cura que no puede dejar de preguntar.

(Luz fuera)

Escena 7

(Salamanca, 1590. Una biblioteca llena de libros. **Acosta**, ya *envejecido*, revisa las pruebas de su libro: **Historia natural y moral de las Indias**. **Fray Buenaventura** entra, emocionado)

- Buenaventura** (Entrando) ¡Hermano! ¡Hermano! Buenas noticias.
- Acosta** (Sin levantar la cabeza) ¿Qué ocurre, hermano?
¿Ha vuelto a aparecer la serpiente del barco?
- Buenaventura** (Riendo) No, no. (Se acerca) He oído que ya hay editores italianos interesados en su libro. ¡Y franceses! Dicen que quieren traducirlo.
- Acosta** (Sorprendido) ¿Traducirlo?
- Buenaventura** Sí. Al latín, al francés, al italiano, al alemán, al inglés...
¡Y creo que también al neerlandés!
- Acosta** (Con una sonrisa triste) Seis idiomas.
Es más de lo que esperaba.
- Buenaventura** ¡Es más de lo que nadie esperaba!
Dicen que es la obra más importante que se ha escrito sobre el Nuevo Mundo.
- Acosta** (Con humildad) No es la más importante, hermano. Es la que yo pude escribir.
Seguro que alguien, algún día, escribirá otra mejor.
- Buenaventura** (Con optimismo) Quizá ese alguien lea su libro primero.
- Acosta** (Con una sonrisa) Quizá.
Y quizá dentro de doscientos años, un científico alemán llamado Humboldt lo lea y se inspire. O quizá un inglés llamado Darwin.
Pero eso no lo sabré nunca.
- Buenaventura** (Con ternura) Hermano, usted es el primer científico de América.
- Acosta** (Con modestia) No soy científico, hermano. Solo soy un cura curioso.
(Acosta cierra el libro y lo acaricia)
(Al libro) Has sido mi vida durante catorce años. Has recogido todo lo que vi, todo lo que aprendí.
Y ahora, te entrego al mundo.

Buenaventura ¿Y cree que el mundo le hará caso?

Acosta (Sonriendo) El mundo es lento, hermano. Pero al final, siempre llega.

(Luz fuera)

<https://ideaswaldorf.com/tupanan-adios/>

EPÍLOGO

(Un espacio vacío. **Acosta**, ya anciano, de pie. Detrás de él, aparecen todos los personajes que encontró en su vida: **Illari, Mama Quilla, Tupac, Don Rodrigo, el Anciano Quipucamayoc, Fray Buenaventura**. Pasan lentamente. Lo miran. Se desvanecen)

Acosta (Al público) Nací en 1540. Fui jesuita. Crucé el océano. Subí los Andes. Atravesé el desierto de Atacama, el más largo y estrecho del mundo. Aprendí quechua y aymara. Descubrí el *soroche*. Vi una corriente fría en el Pacífico que nadie había visto. Escribí un libro que se tradujo a seis idiomas. Propuse que los indios americanos provenían del norte.

Y luego... me olvidaron.

Pero ¿saben qué? (Sonríe) No importa.

Porque lo que yo hice no fue para que me recordaran. Fue porque no podía dejar de preguntar.

Fue porque no podía dejar de mirar. Fue porque no podía dejar de escribir.

(Se acerca al público)

Hoy, cuatro siglos después, hay quien dice que fui el primer gran científico de América. Que me adelanté a Humboldt. Que entendí el mundo antes de que nadie lo entendiera.

(Sonríe)

Pero yo solo fui un cura curioso.

Y eso, amigos míos, es lo único que hace falta para cambiar el mundo.

(Luz fuera)

<https://ideaswaldorf.com/un-cientifico-adelantado-t/>

FIN

Versión teatral,
Vicente García S.